

LA VISITA DE MARÍA A ISABEL

CARTA DE NAVIDAD A LOS HERMANOS DE TODO EL MUNDO

"Por lo tanto, el Señor mismo les dará una señal: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel" (Isaías 7:14).

*"No es necesario enseñar a otros, curarlos o mejorarlos; Sólo es necesario vivir entre ellos, compartiendo la condición humana y estando presente entre ellos con amor".
(Hno. Carlos de Foucauld)*

¡¡¡Queridos hermanos, los saludo a todos con gran alegría y paz, llena de esperanza, del Emmanuel!!!

¿Cómo estás? ¿Qué realidades y preocupaciones tienes en estos días? ¿Estás irradiando el mensaje de Navidad a las personas que te rodean: tus hermanos sacerdotes, tu obispo, los marginados de tu parroquia, tus vecinos más cercanos? ¿Estás prestando atención a tu salud física, mental, emocional y espiritual mientras realizas múltiples tareas en el trabajo ministerial? ¿Qué espacios estás creando en tu comunidad para que el Emmanuel entre en sus vidas? ¿Qué invitaciones del Espíritu están respondiendo para que puedan caminar juntos como comunidad sinodal? ¿Y cómo la vida y el carisma de nuestro querido hermano Carlos está marcando una diferencia en la forma en que vives tu llamada y en la calidad de tu respuesta a estas invitaciones? Estas son grandes preguntas que deseo contemplar con ustedes. Dejemos que nuestra vida en fraternidad y nuestro trabajo misionero se profundicen con las preguntas que tenemos.

Qué alegría escribirte una carta en este tiempo de Navidad. Más que una mera tradición en la Fraternidad, les escribo con el corazón de un hermano que anhela estar en comunión con ustedes y que tiene una gran admiración por toda su creatividad, fidelidad, trabajo duro y pasión por Jesús y el Evangelio siguiendo las huellas del hermano Carlos. Tengo presente sus historias y rostros, la de aquellos a quienes he conocido en persona y las de aquellos de ustedes de quienes he escuchado vivir Nazaret en las periferias. (Mientras escribo esta carta, me hablan del fallecimiento de dos hermanos mayores, Álvaro González de Chile y Antonino de las fraternidades de Madrid. Mientras lloramos sus pérdidas, igualmente nos regocijamos por dos de nuestros hermanos que regresan a la casa del Padre como fieles discípulos de Jesús. Que ahora disfruten de paz eterna).

NAVIDAD ES UN KAIROS

La Navidad es un "momento Kairós", el momento más apropiado para dar una mirada larga y amorosa con nuevos ojos a toda la creación en diferentes niveles y formas -la comunidad humana, la ecología natural, la política, la economía, la cultura, la religión, las relaciones sociales-, a la luz del plan amoroso del Creador. A través del misterio del Dios encarnado, toda la creación, incluida la ecología natural, se transforma radicalmente como un lugar de encuentro con Dios. Los que solían ser opuestos radicales a los ojos del mundo ahora han creado puentes y están restaurados a su configuración original en el diseño de Dios. Todo ahora está en Dios. Todo pertenece a Dios. Después de todo, es un universo inclusivo.

Pero el mundo parece no estar listo para este Dios. Se insiste en un mundo donde Dios es superado y la humanidad crea un ídolo del yo, con puntos de vista, suposiciones e ideologías egoístas, autorreferenciales y delirantes. Esto se hizo prominente durante la pandemia. En la forma en que nos

consideramos a nosotros mismos en relación con el otro, ya sea dentro de la familia, la comunidad parroquial o entre las naciones, usamos las máscaras de la desconfianza y el engaño ocultando la mentira de que el ego es el punto de referencia y el otro una entidad desechable. Con el mercado globalizado, todo se ha mercantilizado. A pesar de los beneficios de la tecnología y las redes sociales, éstos se han convertido en "fieles servidores" del mercado. Los pobres, incluida la Madre Tierra como un nuevo pobre, están pidiendo ayuda. El poder, la autoridad y la riqueza podrían usarse para restaurar, rehabilitar, servir y cuidar, pero parece que la codicia, la apatía y la indiferencia han ganado la partida. Ciegan la mente y adormecen el corazón para asumir responsabilidades. Entonces, es un mundo oscuro después de todo.

Precisamente, este era el espíritu de la Navidad original: el mundo no estaba listo (no hay espacio en la posada) así es que el Emmanuel tuvo que nacer en la periferia, en la noche muerta, tranquila, sin diversión. Esta es la sabiduría de la invitación del Papa Francisco para que vayamos a las periferias y encontremos a Dios allí. Solo necesitamos pedirle al Espíritu que nos dé nuevos ojos para captar las señales, por muy ordinarias e insignificantes que pueden ser, pero que son dones de Dios que nos guían a una nueva luz. En nuestras lecturas de las Escrituras en la Misa, hemos estado escuchando historias de personalidades insignificantes como los caminos del Emmanuel. Todos parecen estar enfrentando dilemas morales: en su esterilidad, ¿dónde está la luz? Al seguir su propio plan, ¿dónde está el plan divino? En su soledad, impotencia, miedo, vergüenza, ¿dónde está la salida? Precisamente, en estos mismos momentos, Dios decide venir y vivir entre nosotros.

LOS PEQUEÑOS CAMINOS DEL EMMANUEL.

El único camino que el Emmanuel eligió para venir al mundo parece ser el de la gente común de las periferias, que enfrentan realidades de sufrimiento y dolor y que luchan por hacer una elección fundamental, entre la esperanza y la desesperación, entre la violencia y la paz, entre la oscuridad y la luz, por Dios o contra Él. El Espíritu a través de un ángel tiene que cubrirlos para liberarlos de todo lo que los hace no libres para que puedan someterse libremente al plan divino que es más grande. Cuando en nuestras vidas y ministerios, elegimos colaborar con otros en vez de ser autosuficientes, escuchar al otro más que hablar de nosotros mismos, cuidar a otros en vez de encapsularnos a nosotros mismos en nuestra propia comodidad, comprender al otro pacientemente en lugar de insistir en que seamos comprendidos, servir en lugar de ser servidos, nos convertimos en pequeños caminos del Emmanuel presente en nuestro mundo; un momento, una persona a la vez. Lo nuestro es poco y pequeño, una elección diaria que hacer, pero precisamente se convierte en el camino sagrado del Emmanuel cuando lo hacemos muy bien. El hermano Charles es nuestro icono de esperanza. El Papa Francisco lo ha reconocido en Fratelli Tutti como nuestro camino hacia el diálogo y la fraternidad universal. Lo nuestro es hacer nuestra práctica diaria y mensual de la espiritualidad con resolución y acción decidida para que nos convirtamos en signos gozosos del Emmanuel en nuestro mundo de hoy.

Así que, regocíjense, queridos hermanos, la Navidad es, después de todo, un tiempo de buenas nuevas y esperanza.

Aquí hay un camino para nosotros para que podamos profundizar nuestra práctica y devoción al Hno. Carlos, especialmente ahora que su vida y carisma han sido reconocidos por la Iglesia universal. Después de la canonización, recibí del dicasterio 20 reliquias del Hno. Carlos a través del obispo John MacWilliams del Sahara. Estas reliquias están disponibles para nosotros. Nosotros, desde el equipo internacional, deseamos llevárselas por mano después de que hayan escrito una carta de solicitud

dirigida a ericlozada@yahoo.com. Se les entregará por orden de llegada. El único requisito es que ustedes organicen una devoción pública a su honor, especialmente en seminarios y parroquias que lleven el nombre del Hno. Carlos. Muchas gracias.

Que el Emmanuel nos capacite para captar los signos de nuestro tiempo, escuchar sus invitaciones en oración y discernimiento y actuar sobre ellos en colaboración con el pueblo de Dios como caminos para que el Emmanuel se haga presente en nuestro mundo de hoy.

Con mi amor y abrazo fraterno.

Eric, su hermano-siervo.

Navidad 2022